

Filosofía con los más pequeños: fundamento y experiencias.

SANTIAGO, Gustavo. Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico - Novedades Educativas, 2002.

Reseñado por: Fabiana Olarieta [\(1\)](#)

¿Pueden niños de 4 y 5 años hacer filosofía? Antes de responder esta pregunta, deberíamos preguntarnos ¿qué es la filosofía?.

El autor nos advierte que "la" filosofía no existe sino pensadores que han sostenido enfoques diferentes, acerca de distintos temas, a lo largo de la historia y que, incluso tienen visiones muy distintas, y a veces irreconciliables, sobre lo que es la filosofía.

Si pensamos en la filosofía, como la historia de los grandes e importantes pensamientos formulados por los filósofos, como pensamiento clausurado, seguramente los niños no tendrán mucho que decir.

Ahora, si consideramos la filosofía como la actividad que estos importantes pensadores realizaron, es posible encontrar rastros de ella en planteos que los niños suelen realizar frecuentemente a los adultos. Cabe, entonces, la posibilidad de comenzar a responder en forma afirmativa.

Si aceptamos esto, la pregunta sería, entonces, ¿de qué modo se puede iniciar a niños tan pequeños en esta actividad?

Si la filosofía es básicamente una actividad relacionada con el pensamiento y si consideramos la base fuertemente dialógica que ésta implica, se pueden encontrar algunas pistas para abordar esta tarea desde el trabajo en el jardín de infantes y que invitan a volver a ser pensadas luego de leer el libro de Gustavo Santiago.

Determinadas habilidades pueden potenciar la capacidad de pensar. Éstas pueden comenzar a trabajarse con los niños, desde el momento que son capaces de expresarse oralmente. Partiendo de estas ideas, el autor realiza un recorrido que parte del análisis de algunos puntos centrales de la propuesta Filosofía para Niños, creada por el norteamericano Matthew Lipman, para arribar a un abordaje metodológico del trabajo de filosofía con niños de 4 y 5 años que incluye sugerencias en este sentido y análisis de experiencias realizadas en el jardín de infantes.

En la primera parte, denominada "¿Qué es Filosofía para Niños?", se dedica un capítulo -"Historia, enfoque y objetivos de la Filosofía para Niños" - a repasar, brevemente, el surgimiento y evolución histórica de esta propuesta y a plantear la estrecha relación entre la filosofía y la educación que la misma establece.

Finalmente, el "aprender a pensar pensamientos propios en una comunidad de investigación filosófica" (p.19) se plantea como el objetivo central.

El pensar, como sostiene Lipman, incluye una dimensión crítica (ligada a la lógica), una dimensión creativa (al modo del artista y/o del científico) y una dimensión ética (ligada a la consideración del otro). Cada una de éstas implica habilidades específicas que pueden desarrollarse recurriendo a herramientas que las faciliten.

Estas actividades, que son el pensamiento en general y la filosofía, en especial, tienen un carácter, fundamentalmente, dialógico. Por lo tanto, es en el seno de la denominada comunidad de investigación filosófica (compuesta por pares y docente/s) que el desarrollo de estas habilidades se pone en juego a partir del interés de realizar una investigación sobre un determinado tema. Allí se discuten problemas filosóficos empleando herramientas filosóficas y allí el trabajo colectivo permite generar un pensamiento que complejiza y enriquece el pensamiento individual de los participantes.

En el capítulo 2, "¿Cómo filosofan los chicos? Metodología y recursos", se parte de plantear la estructura metodológica ideal, propuesta por Lipman, de una clase de filosofía con niños con aspectos importantes a tener en cuenta a la hora de la implementación y algunas variantes, que el autor denomina "estructuras reales", en función del tiempo que la atención de los más pequeños puede sostenerse y de los tiempos institucionales. También, se hace referencia a esas clases "especiales" que periódicamente, se recomienda destinar para reflexionar sobre actitudes y procedimientos o para afianzar alguna habilidad de pensamiento.

Luego, se abordan las características de una "discusión filosófica", diferenciándola de otro tipo de discusiones. En ésta, el calificativo de "filosófica" se debe tanto al contenido, los temas a tratar, como al uso reflexivo de los procedimientos empleados para abordarlos que guían la discusión.

Se destina aquí, un espacio especial a las habilidades del pensamiento ligadas a cada una de las dimensiones anteriormente mencionadas, cuya ejercitación se puede llevar a cabo a través de actividades lúdico-reflexivas, de ejercicios o, mediante la formulación de preguntas que coloquen al niño en situación de ponerlas en juego.

El capítulo 3, denominado "El docente en filosofía", hace referencia a algunas que el/la docente que se aventure en esta propuesta deberá realizar, tanto en lo que se refiere a la planificación de la clase como a su actuación dentro de ésta. Aquí, se plantea un concepto de planificación flexible que debe adaptarse a los intereses de los niños y que la maestra intentará explorar con anterioridad a fin de anticipar lo que puede llegar a suceder y poder facilitar la indagación filosófica. Se presentan, también, distintas alternativas para la elaboración, de los planes de discusión que, compuestos de preguntas preparadas por del/a docente, colaboran en el tratamiento de las preguntas formuladas por los chicos.

El/la docente en las clases de filosofía, desempeña un rol cualitativamente diferente al que suele desempeñar en otras áreas. En esta situación, no va a ser el/la encargado/a de proporcionar información sustantiva a los chicos sino que son ellos quienes la intercambian entre sí, cuidando éste/a de: facilitar herramientas, que se respeten las reglas de juego, administrar la circulación de la palabra, cuidar que todos tengan las mismas posibilidades de participar, lograr que los participantes puestos en relación con los otros puedan producir algo que cada uno por su cuenta no podría conseguir. En relación a estas tareas, el autor analiza algunas posibilidades de implementación y proporciona ejemplos.

Finalmente, este capítulo, destina un momento a las preguntas en filosofía.

Las preguntas ocupan un lugar central en el filosofar y en esta propuesta metodológica, en particular, ya que a partir de éstas se abre la posibilidad de pensar, de problematizar, de cuestionar en un intento de comprender, interpretar y darle un sentido a la realidad.

El dominio metodológico de la pregunta en la clase de filosofía, entonces, es fundamental. El autor proporciona algunas herramientas para distinguir cuándo esas preguntas que surgen se tornan filosóficas y permiten embarcarse en una investigación de este tipo y el papel que desempeñan las preguntas de los chicos y las del/a docente, quien básicamente, intentará enriquecer, facilitar y organizar el tratamiento de los conceptos elegidos por los chicos y poner a su disposición herramientas filosóficas para abordarlos.

La segunda parte, "La filosofía en el jardín", sitúa el trabajo de la filosofía con niños, específicamente, en las salas de 4 y 5 años del jardín de infantes. Sobre la base de la experiencia del autor, se brindan ejemplos que pueden servir de pistas para quienes estén interesados en embarcarse en esta práctica. Se plantean objetivos a alcanzar, en cada una de las salas y, además, se describen y abordan los materiales disponibles para el trabajo en el aula. Cada uno de ellos ha sido trabajado por el autor, lo cual le permite, plantear las virtudes de los mismos y las dificultades que se pueden presentar a la hora de trabajarlos con los chicos.

Luego, se analizan algunas clases a partir de la desgrabación de las mismas, en función de las habilidades de pensamiento trabajadas, de las preguntas planteadas, del tipo de intervención de los niños y de las docentes y de las variaciones que se pueden experimentar, a partir de un mismo texto por la diversidad de intereses de los niños. Esto permite visualizar, más acabadamente, cómo los conceptos trabajados en la primera parte del libro son llevados al aula y el minucioso trabajo que hay detrás de las discusiones que se producen en ella.

También, se realizan algunas sugerencias prácticas para trabajar contenidos procedimentales y actitudinales. Se proponen variantes para abordar diálogo comunitario, ejercicios para afianzar habilidades de pensamiento, las formas de presentación del texto a trabajar y algunas actividades lúdico-reflexivas.

Para concluir, el autor analiza las dificultades que frecuentemente hay que enfrentar, el modo de presentar esta propuesta a los padres y algunas formas de implementar el Programa Filosofía para Niños en las instituciones educativas.

Cada una de las sugerencias va acompañada permanentemente de ejemplos concretos de preguntas o cuestionamientos realizados por los chicos, de razones dadas por ellos, de preguntas y propuestas realizadas por las maestras y por los padres que pueden resultar interesantes no sólo para quienes pretenden familiarizarse con la propuesta metodológica sino también para quienes, ya tienen conocimiento de la misma, pero necesitan algunas herramientas para entregarse a la experiencia de problematizar, cuestionar, pensar, inventar sentidos y, en resumidas cuentas, filosofar con los más pequeños.

[\(1\)](#) Fabiana es Profesora de nivel inicial y Profesora en ciencias de la educación. Instituto de Educación Superior 9-004 Mendoza, Argentina. E-mail: olarietaf@hotmail.com